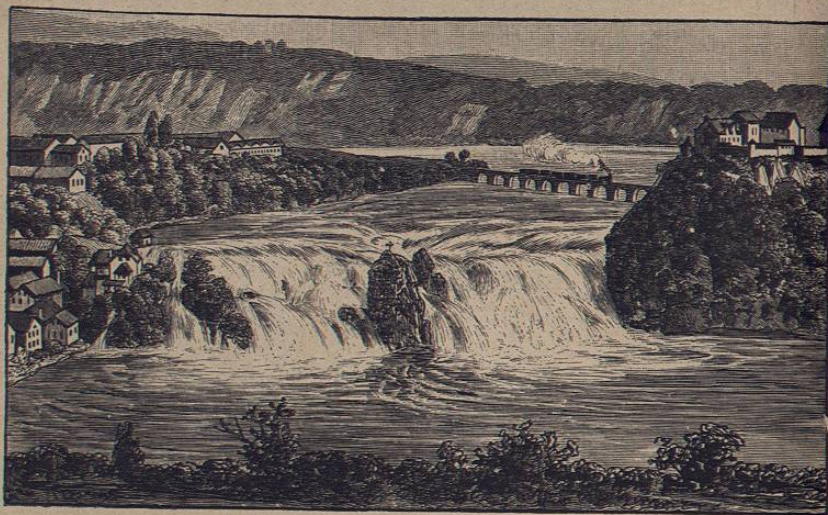


isla del Rin, entre cuyos brazos está situada por la división de las llamadas grande y pequeña Basilea, que aparta el curso del famoso río, y reúne un puente de 200 metros.

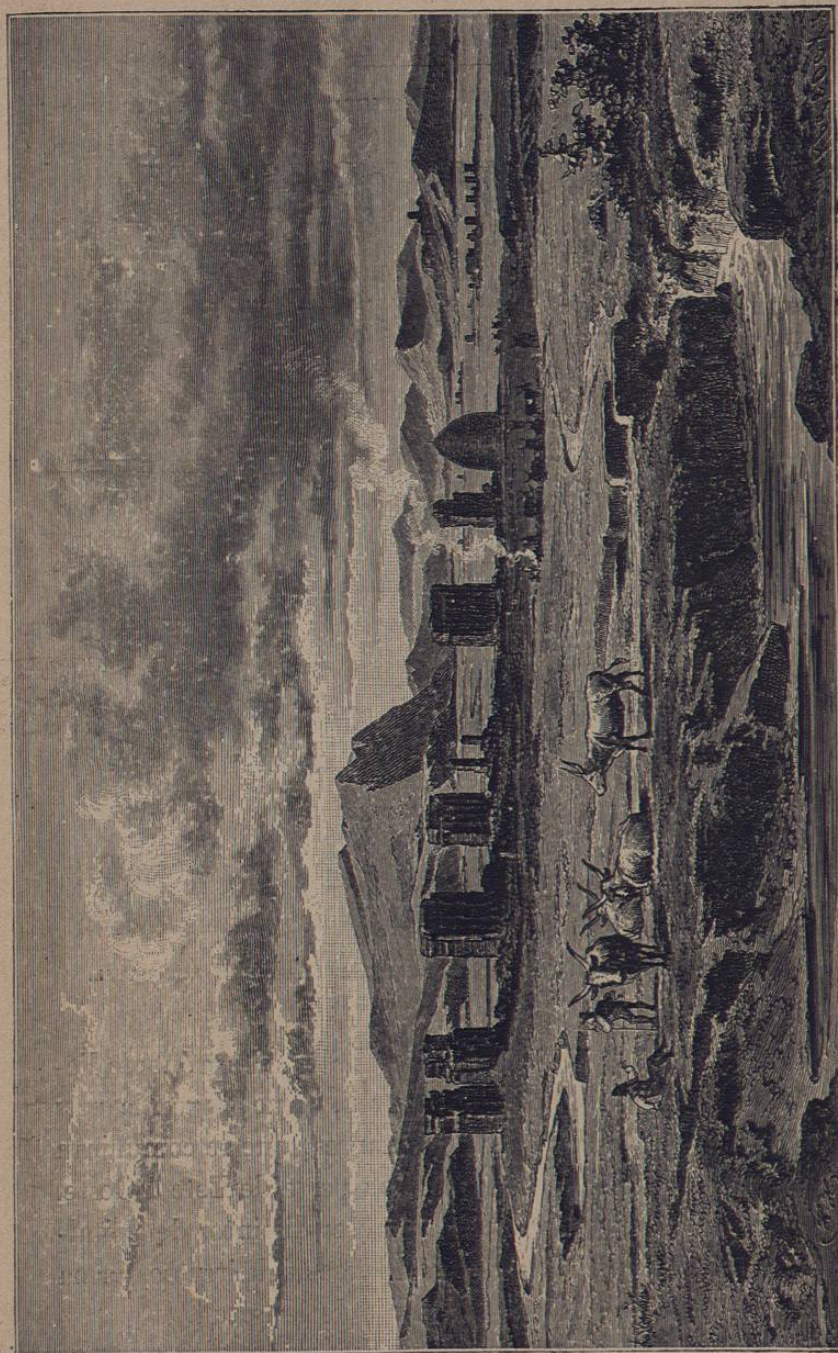


SUIZA.—SALTO DEL RHIN EN SCHAFFHOUSE.

Aunque muchas de sus calles son estrechas y tortuosas, conservando el aspecto de la Edad Media, es muy animada, por los monumentos, de los cuales es bastante



COLUMNAS DE PIEDRA ARENISCA EN LA SAJONIA SUIZA.

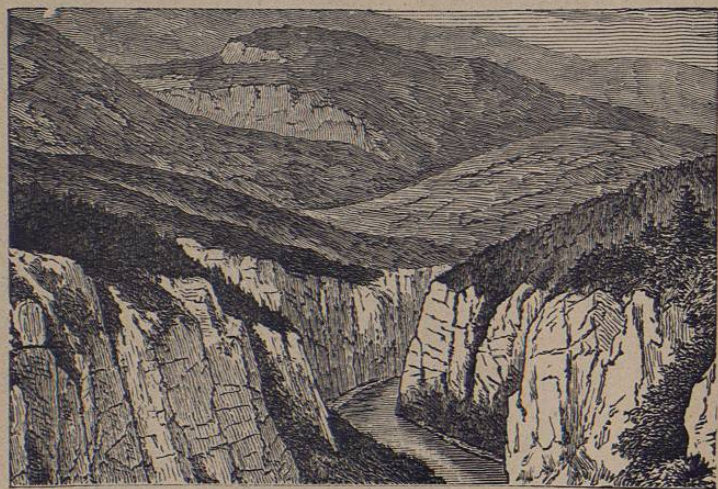


LA PUESTA DEL SOL EN LA CAMPIÑA DE ROMA.



apreciable la catedral, construída de 1010 á 1490, y favorece á la ciudad la céntrica situación que ocupa, por ser el nudo de las líneas de ferrocarril que comunican á Berna, Zurich, Strasburgo, Ginebra y Constanza.

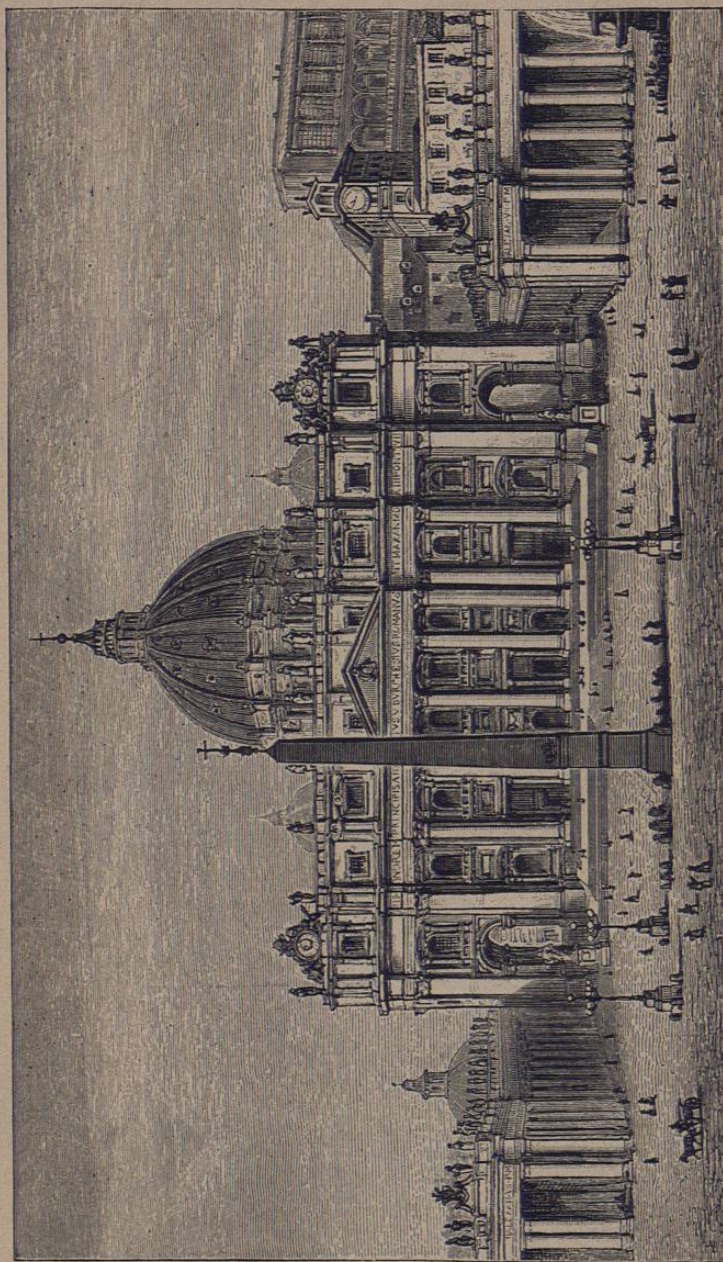
En la capital federal, Berna, donde, como en casi toda la Suiza, las puertas de la calle no se cierran más que con una simple vidriera, hallaron típicamente caracterizada la nacionalidad helvética.



CERCANÍAS DE LOCLE.—ROCAS CALIZAS DEL JURA.—SUIZA, NEUCHATEL.

La patria del célebre botánico Haller, el agrónomo Fellenberg y del escritor Bonstetten, tiene, según la más reciente estadística, 49.410 habitantes, que se comunican por calles orientadas en su mayor parte de Este á Oeste. La principal, aunque con los nombres distintos de Spitalgasse, Marktgasse, Kramgasse y Gerechtigkeitgasse, forma una sola vía de kilómetro y medio de longitud.

Abundan las casas con soportales, y entre sus monu-



VISTA DE LA PLAZA Y BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA.

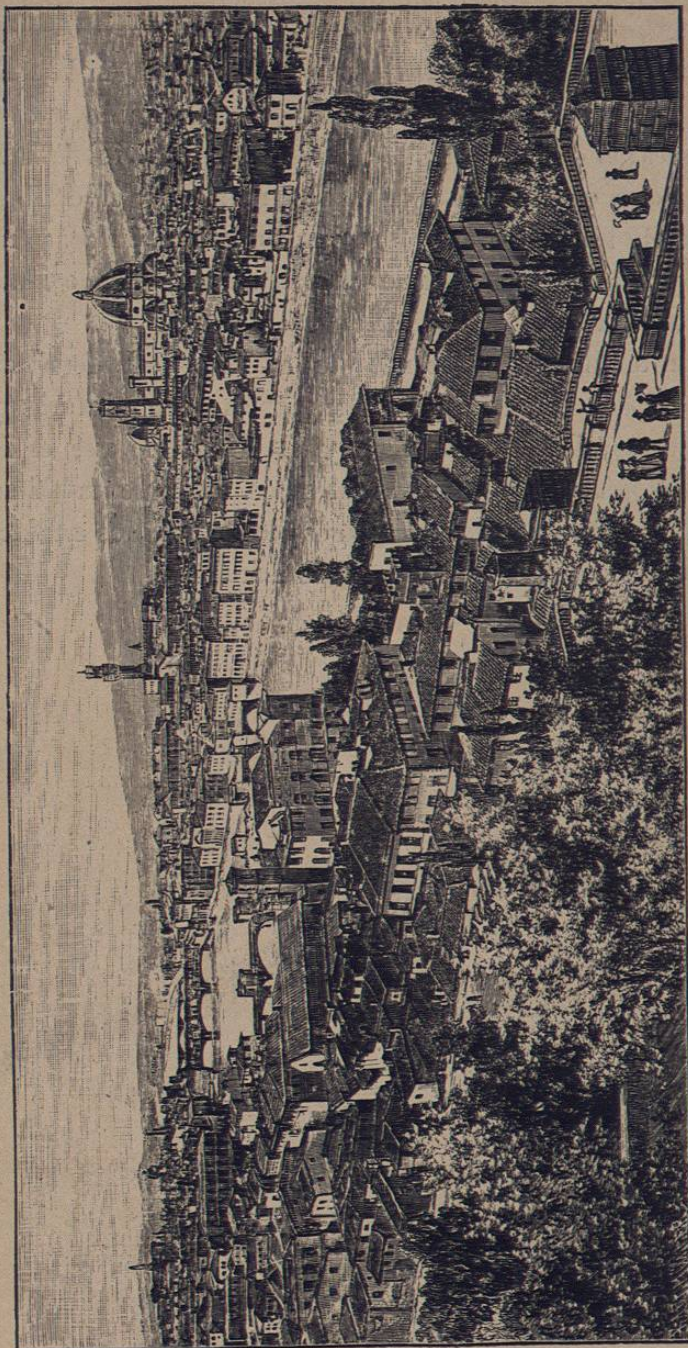


mentos llaman justamente la atención la Kindlifresser-Brunen (*Fuente del Ogro*); la catedral, soberbio edificio gótico, comenzado en 1421, que se terminó en 1573, restaurándose en 1850; la torre, aun no terminada, mide una elevación de más de 70 metros. En la plaza de ingreso á la catedral, que es un paseo público, se eleva la estatua de



CASA ANTIGUA DE CAMPO EN INTERLAKEN.

Bertoldo de Zaehringen. La famosa torre del reloj tiene el escudo de la ciudad con el oso que le da nombre (Berna de *Baer*, oso), y ofrece un espectáculo curiosísimo. Dos minutos antes de dar la hora el reloj, canta un gallo, y multitud de oseznos desfilan ante un personaje sentado, que representa el Tiempo en un viejo de luengas barbas,

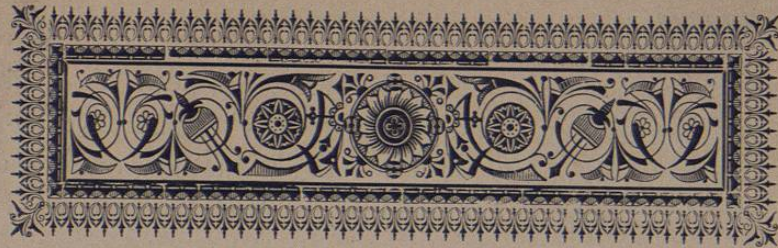


ITALIA.—FLORENCIA Y EL RÍO ARNO.



con un cetro en una mano y un reloj de arena en la otra. Un minuto más tarde vuelve á cantar el gallo, y otro después, al dar la hora, el *Tiempo* vuelve el reloj, hace como que cuenta las campanadas, moviendo el cetro y abriendo la boca. Un oso repite los movimientos, y un arlequín toca la campana; cuando ésta calla, el gallo canta por tercera vez.

Son también edificios notables el Palacio Federal, de estilo florentino; el Museo de las Artes ó de pinturas y esculturas, del Renacimiento, y el Histórico, que es de arqueología y antigüedades. Merecen visitarse también, como lo hicieron nuestros amigos, los novísimos establecimientos militares y el campo de maniobras.



## IX.

Milán.—Rávena.—La vuelta á la Península.—En Sicilia y en Nápoles.  
Roma.—Turín.—Planes de viaje.

Hemos dicho que Brugarolas, Silva y Benalcázar, habían cruzado los Alpes por el túnel de 15 kilómetros que, por debajo del San Gotardo, comunica la Suiza con Italia. La misma vía les condujo, dejando á las espaldas el monte Simplón y á la izquierda el lago de Como, á la ciudad de Milán, en Lombardía, país un tiempo español, y hoy afligido por dos malestares inmensos: los contratos agrarios, que arrebatan los medios de subsistencia al colono, y la horrible *pellagra*, que corroe sus carnes y perturba su razón. Siendo Milán una soberbia ciudad, enclavada á la orilla izquierda del Olona, con más de 325.000 habitantes, arzobispado, con bellísima catedral, escuelas numerosas, buen museo, la notable Biblioteca Ambrosiana, iglesias de grandísimo lujo, vastas plazas, comercio muy importante y soberbios palacios, claro es que los viajeros se detuvieron en la capital del antiguo milanesado, donde aun lucen no pocas mujeres la española mantilla; y que